



NUUESTRA IGLESIA

MURCIA. 13 de diciembre de 2020. Domingo III Adviento N° 403

Revista digital de la Diócesis de Cartagena



Un obispo, en tiempos de pandemia, que mira al cielo con esperanza

Este sábado, la catedral de Zamora acogerá la consagración y toma de posesión de Mons. Fernando Valera Sánchez como obispo de esta diócesis castellana. La celebración podrá seguirse en la Diócesis de Cartagena a través de Popular Televisión y de TRECE, a las 11:00 horas. (Págs. 8-15)



SUMARIO

Obispo de Cartagena
No apaguéis el Espíritu

Desde Roma
Francisco: «Dios responde siempre: hoy, mañana, pero siempre responde, de una manera u otra»

Noticias
- Abre en Cartagena la tercera capilla de adoración perpetua de la Diócesis, después de Murcia y Alguazas

- Fallece el sacerdote diocesano José García Martínez

- En la solemnidad de la Inmaculada, el obispo pidió oración por los seminarios



EL ESPEJO

viernes, 13:33 horas

IGLESIA NOTICIA

domingo, 9:45 horas



Síguenos en Twitter



y Facebook



EDITA: Delegación de Medios de Comunicación Social
DIRECCIÓN: María de León Guerrero

Toda la información y mucha más, podrás encontrarla en:
www.diocesisdecartagena.org



OBISPO DE CARTAGENA



Reflexión de Mons. José Manuel Lorca Planes para este domingo III de Adviento:

No apaguéis el Espíritu

En la segunda lectura de este domingo dice san Pablo que no apaguemos el Espíritu, que «no despreciemos el don de la profecía». Permitid que resalte hoy nuevamente su pensamiento, porque el apóstol tiene una razón poderosa, que Dios es fiel y cumple sus promesas. Las tres lecturas de este domingo no pueden estar más acordes, por esto, se hace necesario detenerse a escuchar con la sencillez del corazón. El profeta Isaías nos presenta la mayor de las aventuras que un ser humano pudiera desear: tener el Espíritu del Señor, estar ungido por Él. El fiel creyente sabe que quien tiene el Espíritu del Señor tiene un poder que le supera, una fuerza positiva capaz de crear, de consolar al que sufre; el que tiene el Espíritu del Señor hace milagros; puede vendar los corazones desgarrados, proclamar la amnistía a los cautivos, liberar a los prisioneros; su tarea se centra en anunciar el tiempo de la gracia... Así se explica que san Pedro insista en que no cerremos la puerta de nuestro ser a Dios, porque estando con Él tenemos la seguridad de la alegría, la oración y la acción de gracias, actitudes que favorecen al cristiano la búsqueda de la voluntad de Dios en su vida.

La experiencia de fe de los cristianos nos lleva necesariamente a la alegría, porque hemos sido llamados a la felicidad por el Señor. Sería bueno que podáis leer en esta semana la carta de san Pablo a los filipenses para que os deis cuenta de cómo el apóstol de las gentes invitaba a los fieles a recuperar su verdadero rostro. En esta carta habla muchas veces de la alegría, la suya al ver el progreso de esta comunidad y la alegría de ellos, que es el regalo que han recibido de Dios: «Yo estoy alegre y me asocio a vuestra alegría; por vuestra parte estad alegres y alegraos conmigo» (Flp 2,17-18) y más adelante les dice: «Alegraos siempre en el Señor; os lo repito, alegraos. Que vuestra medida la conozca todo el mundo» (Flp 4,4).

Estas citas son un botón de muestra de la cantidad de veces que se nos invita a la alegría. No podría ser de otra manera, el Evangelio es una Buena Noticia y por eso no nos puede faltar la alegría.

En Adviento no cerréis las puertas al Espíritu, debemos ser heraldos, mensajeros, al estilo de san Juan Bautista, testigos de la luz para que todos vengan a la fe, ¿no os parece que hay razones como para cumplir esta tarea?, ¿verdad que se necesitan cada día más hombres y mujeres que sean la voz que grita en el desierto? Bueno, ¿a qué esperas? Lo más bonito que nos podría pasar es colaborar con el Señor para que nuestros amigos, vecinos, compañeros, puedan reconocer el rostro del Señor, que está en medio de nosotros, aunque no le conozcan. Es hora de dar pasos adelante.

En este Adviento sí puedes hacerlo, porque se espera lo que se desea. Se desea aquello que se necesita. ¿Cómo podemos decir que esperamos al Señor si no lo deseamos, o que lo deseamos si no sentimos necesidad de su presencia? Sin deseo, no hay esperanza, sin necesidad no hay deseo. Y sin estas componentes de la espiritualidad del Adviento, la oración del deseo y de la esperanza pierde su verdad y su fuerza expresiva. Ojalá que en este Adviento trabajemos todos en la misma tarea evangelizadora de san Juan Bautista señalando a la gente que nos rodea dónde está el Señor. Ojalá podáis decir: ¡En este Adviento me convertiré al Señor!

+ José Manuel 



En la solemnidad de la Inmaculada Concepción celebramos el Día del Seminario. No pudimos hacerlo en marzo, pero es tan importante cuidar a los que han oído la voz del Señor, que no podemos pasar por alto a los seminaristas.

@ObispoCartagena





DESDE ROMA

Francisco: «Dios responde siempre: hoy, mañana, pero siempre responde, de una manera u otra»

En la catequesis de la Audiencia General del pasado miércoles, 9 de diciembre, el Santo Padre invitó a perder el miedo de pedir a Dios.



La oración cristiana es plenamente humana, incluye la alabanza y la súplica. De hecho, cuando Jesús enseñó a sus discípulos a rezar, lo hizo con el Padrenuestro, para que nos pongamos con Dios en la relación de confianza filial y le dirijamos todas nuestras necesidades. Suplicamos a Dios por los dones más sublimes: la santificación de su nombre entre los hombres, el advenimiento de su señorío, la realización de su voluntad de bien en relación con el mundo. El Catecismo recuerda: «Hay una jerarquía en las peticiones: primero el Reino, a continuación, lo que es necesario para acogerlo y para cooperar a su venida» (n. 2632). Pero en el Padrenuestro rezamos también por los dones más sencillos, por los dones más cotidianos, como el «pan de cada día» -que quiere decir también la salud, la casa, el trabajo, las cosas de todos los días; y también quiere decir por la Eucaristía, necesaria para la vida en Cristo-; así como rezamos por el perdón de los pecados -que es algo cotidiano; siempre necesitamos perdón- y, por tanto, la paz en nuestras relaciones; y finalmente que nos ayude en las tentaciones y nos libre del mal.

(...) Si uno se siente mal porque ha hecho cosas malas -es un pecador- cuando reza el Padrenuestro ya se está acercando al Señor. A veces podemos creer que no necesitamos nada, que nos bastamos nosotros mismos y vivimos en la autosuficiencia más completa. ¡A veces sucede esto! Pero antes o después esta ilusión se desvanece. El ser humano es una invocación, que a veces se convierte en grito, a menudo contenido. El alma se parece a una tierra árida, sedienta, como dice el Salmo (cf. Sal 63,2). Todos experimentamos, en un momento u otro de nuestra existencia, el tiempo de la melancolía o de la soledad. La Biblia no se avergüenza de mostrar la condición humana marcada por la enfermedad, por las injusticias, la traición de los amigos o la amenaza de los enemigos. A veces parece que todo se derrumba, que la vida vivida hasta ahora ha sido vana. Y en estas situaciones aparentemente sin escapatoria hay una única salida: el grito, la oración: «¡Señor, ayúdame!». La

oración abre destellos de luz en la más densa oscuridad.

Nosotros, los seres humanos, compartimos esta invocación de ayuda con toda la creación. No somos los únicos que rezamos en este universo exterminado: cada fragmento de la creación lleva inscrito el deseo de Dios (...). En nosotros resuena el gemido multiforme de las criaturas: de los árboles, de las rocas, de los animales... Todo anhela la realización (...). Pero nosotros, somos los únicos que rezamos conscientemente, que sabemos que nos dirigimos al Padre, y que entramos en diálogo con el Padre.

Por tanto, no tenemos que escandalizarnos si sentimos la necesidad de rezar, no tener vergüenza. Y sobre todo cuando estamos en la necesidad, pedir (...). Muchos de nosotros tenemos este sentimiento: tenemos vergüenza de pedir; de pedir ayuda, de pedir a alguien que nos ayude a hacer algo, a llegar a esa meta, y también vergüenza de pedir a Dios. No hay que tener vergüenza de rezar y de decir: «Señor, necesito esto», «Señor, estoy en esta dificultad», «¡Ayúdame!». Es el grito del corazón hacia Dios que es Padre. Y tenemos que aprender a hacerlo también en los tiempos felices; dar gracias a Dios por cada cosa que se nos da, y no dar nada por descontado o debido: todo es gracia (...).

Hermanos y hermanas, sabemos que Dios responderá. No hay orante en el Libro de los Salmos que levante su lamento y no sea escuchado. Dios responde siempre: hoy, mañana, pero siempre responde, de una manera u otra. Siempre responde. La Biblia lo repite ininidad de veces: Dios escucha el grito de quien lo invoca. También nuestras peticiones tartamudeadas, las que quedan en el fondo del corazón, que tenemos también vergüenza de expresar, el Padre las escucha y quiere donarnos el Espíritu Santo, que anima toda oración y lo transforma todo. Es cuestión de paciencia, siempre, de soportar la espera (...).

Aprendamos a estar en la espera del Señor. El Señor viene a visitarnos, no solo en estas fiestas grandes - la Navidad, la Pascua -, sino que el Señor nos visita cada día en la intimidad de nuestro corazón si nosotros estamos a la espera (...). Hermanos y hermanas, estar en espera: ¡esta es la oración!



Al cumplirse 150 años de la declaración de san José como Patrono de la Iglesia Católica, quisiera compartir con ustedes algunas reflexiones personales sobre esta figura extraordinaria, tan cercana a nuestra condición humana.

@Pontifex_es





LA PALABRA DEL DÍA DEL SEÑOR

EVANGELIO: Domingo III de Adviento

Evangelio según san Juan (1, 6-8. 19-28.)



DIBUJO: Mons. Lorca Planes

«Yo soy la voz que grita en el desierto»

Surgió un hombre enviado por Dios, que se llamaba Juan: este venía como testigo, para dar testimonio de la luz, para que todos creyeran por medio de él. No era él la luz, sino el que daba testimonio de la luz.

Y este es el testimonio de Juan, cuando los judíos enviaron desde Jerusalén sacerdotes y levitas a Juan a que le preguntaran: «¿Tú quién eres?». Él confesó y no negó; confesó: «Yo no soy el Mesías». Le preguntaron: «¿Entonces, qué? ¿Eres tú Elías?». Él dijo: «No lo soy». «¿Eres tú el Profeta?». Respondió: «No». Y le dijeron: «¿Quién eres, para que podamos dar una respuesta a los que nos han enviado? ¿Qué dices de ti mismo?». Él contestó: «Yo soy la voz que grita en el desierto: "Allanad el camino del Señor"; como dijo el profeta Isaías». Entre los enviados había fariseos y le preguntaron: «Entonces, ¿por qué bautizas si tú no eres el Mesías, ni Elías, ni el Profeta?». Juan les respondió: «Yo bautizo con agua; en medio de vosotros hay uno que no conocéis, el que viene detrás de mí, y al que no soy digno de desatar la correa de la sandalia». Esto pasaba en Betania, en la otra orilla del Jordán, donde Juan estaba bautizando.

En este III domingo de Adviento aparece la figura de Juan Bautista, que tiene la oportunidad de engrandecerse; tiene la oportunidad de aprovechar para atribuirse el honor de lo que la gente pensaba y le preguntaba, de si él era el Mesías, si era el que esperaba el pueblo de Israel. Y él dirá abiertamente: «No. Yo no soy. No soy». Reconoce abiertamente quien no es. Juan Bautista no tiene que demostrar nada; no tiene que aparentar ser lo que no es. Sabe vivir en la verdad y la verdad para él es que Jesucristo, el que ha de venir, el que viene detrás de él, a quien sirve, es el verdadero Salvador; es el que dará el Espíritu Santo; porque el que da el Espíritu es él, no es Juan Bautista que, aunque actuara en nombre de Dios y tuviera fuerza su predicación, la fuerza no residía en él, él era muy consciente.

En una sociedad en la que vivimos de forma autosuficiente, que se queda muy en la apariencia, Dios viene al corazón del hombre, tiene poder sobre el hombre, viene a realizar el Bautismo en el hombre para que pueda vivir la muerte y la resurrección de Cristo en su propia vida, para que pueda vivir como hombre resucitado, rescatado de la muerte, de la muerte en la que vive nuestro mundo. Muerte de muchas maneras: del miedo, del egoísmo, del pecado, de la autosuficiencia, del olvido de Dios. Y esto es lo que viene a traernos Juan en este domingo, que podamos descubrir quiénes somos, pero sobre todo descubrir quién es Jesucristo.

Salmuél Roldán Sánchez
Párroco de San Antonio Abad de Cartagena

PRIMERA LECTURA

Isaías 61, 1-2a. 10-11.

SALMO RESPONSORIAL

Salmo: Lc 1, 46-50. 53-54.

SEGUNDA LECTURA

1 Tesalonicenses 5, 16-24

EVANGELIO

Juan 1, 6-8. 19-28.



NOTICIAS DE NUESTRA IGLESIA

Un faro de esperanza para Cartagena

Las capillas de adoración perpetua han ido creciendo a lo largo de los últimos años por todo el mundo; en España hay casi 70 repartidas por todas las diócesis. La Región de Murcia cuenta con dos capillas situadas en Murcia y Alguazas, a las que se suma la recién estrenada Sagrados Corazones, en la parroquia de San Antonio María Claret de Cartagena, con acceso por la calle Real.

La Eucaristía, presidida por el pastor diocesano, Mons. José Manuel Lorca Planes, acompañado por el arzobispo emérito de Burgos, Mons. Francisco Gil Hellín, fue la apertura de esta inauguración, que continuó con la exposición del Santísimo Sacramento, trasladado en solemne procesión hasta la nueva capilla, donde Jesucristo podrá ser adorado.

La celebración estuvo marcada por la solemnidad mariana de la Inmaculada. Mons. Lorca Planes alentó a los fieles a acercarse a Jesús de la mano de María, «la llena de gracia que supo mantenerse fiel al Señor y que respondió al ángel con una palabra que hoy va contracorrente y no se ve bien: esclava». Según el párroco de San Antonio María Claret, el obispo emocionó a los asistentes al mencionar que, desde ese día, «Cartagena cuenta con un faro de esperanza capaz de iluminar los corazones más ensombrecidos».

El horario de apertura de la capilla, por motivos del Covid-19, será de lunes a viernes, de 8:15 a 19:45 horas, hasta que la situación sanitaria permita la apertura de la capilla 24 horas, de forma ininterrumpida.

Justicia y Paz organiza una mesa redonda sobre *Fratelli tutti*

En torno a la última carta encíclica del Papa Francisco, *Fratelli tutti*, el movimiento Justicia y Paz ha organizado una mesa redonda que tendrá lugar el 16 de noviembre, a las 18:30 horas. El acto será retransmitido *online* a través de Meet. La mesa redonda contará con la participación de Isabel Cuenca, secretaria general de Justicia y Paz en España y miembro del comité ejecutivo europeo; Martín Cuenca, hermano de San Juan de Dios; y Pilar Trillo, hermanita de la Asunción. Moderará el acto Bernardo Pérez, secretario del movimiento en Murcia.

En la solemnidad de la Inmaculada, el obispo pidió oración por los seminarios

Como cada 8 de diciembre, la plaza de Santa Catalina de Murcia acogió la tradicional ofrenda floral en honor a la Virgen bajo la advocación de la Inmaculada Concepción de María, en el monumento de 1952.



Este año, con motivo de la situación extraordinaria causada por la pandemia, el obispo de Cartagena, Mons. José Manuel Lorca Planes, acompañado por el cabildo de la catedral, acudió a la cita antes de la celebración de la Eucaristía. Pese a la lluvia, decenas de fieles aguardaron bajo los paraguas la llegada del obispo, en un ambiente de oración que acompañaba las ofrendas florales que los murcianos fueron depositando a los pies de la imagen inmaculista durante toda la mañana.

Tras la ofrenda, el templo catedralicio acogió la celebración eucarística bajo la custodia de la Virgen de la Fuensanta engalanada de azul. La Misa fue presidida por Mons. Lorca, acompañado por el arzobispo emérito de Burgos, Mons. Francisco Gil Hellín, y el cabildo de la catedral.

Durante la homilía, Mons. Lorca destacó el papel extraordinario de María en la historia de la salvación, como madre e intercesora: «La tarea de María es que recuperemos nuestra convicción de hijos de Dios. Tenemos delante a nuestra Virgen de la Fuensanta que nos acerca al corazón de su Hijo». Al mismo tiempo, señaló que el sacramento de la Reconciliación ha dado respuesta al misterio de la Encarnación. «Si reconocemos que Dios ha preservado a su Madre de todo pecado, no podemos olvidar que el milagro más grande lo ha hecho el Señor con cada uno de nosotros cada vez que reconocemos que somos pecadores, que le pedimos perdón y recibimos su misericordia».

Con motivo del Día del Seminario, que se celebró en la solemnidad de la Inmaculada, el obispo quiso también pronunciarse con una llamada a la colaboración y a la oración: «A la Virgen Inmaculada le pedimos hoy por todos los seminaristas. Siempre hemos celebrado este día en la solemnidad de san José, pero estas circunstancias nos han llevado a cambiar de fecha. Acuérdense del seminario, no solamente de los seminaristas, sino también de sus formadores y de mí para que nunca nos falte el auxilio de la Palabra, de los sacramentos y de la caridad».



NOTICIAS DE NUESTRA IGLESIA

Ballester invita a los laicos de Cartagena a vivir en esperanza



La Vicaría de Cartagena organizó el pasado sábado un retiro de Adviento para laicos, en la Parroquia de San Fulgencio. Antonio Ballester, vicario de la Suburbana II, fue el encargado de impartir el retiro que se concentró en tres pilares: el Catecismo de la Iglesia Católica, la Palabra de Dios y la liturgia; e hizo un recorrido por la historia de la salvación, desde la antigua alianza hasta san Juan Bautista, «para ver cómo Dios preparó la venida de su Hijo, cómo lo hizo converger todo hacia Jesucristo y cómo despertó en el corazón del hombre la espera de la venida de Jesús». Dos figuras centraron su exposición: Juan Bautista, como «el último y mayor de los profetas», y María, como «mujer de esperanza». Para ello meditaron los textos del *Benedictus* y de la Anunciación.

Habló también de las tres venidas de Jesús: su venida en carne al nacer, hecho hombre, en Belén; su venida gloriosa al final de los tiempos; y la tercera, que es la que la Iglesia vive en la actualidad. Para explicar esta última utilizó un texto de san Bernardo. «Los cristianos debemos vivir en la presencia continua de Jesús, ver cómo viene a través de la Eucaristía, de la Palabra, en la oración, a través de los enfermos... en todos los acontecimientos de la vida».

Ballester hizo hincapié en las actitudes con las que el cristiano debe de vivir este tiempo litúrgico: en espera, con esperanza gozosa, con deseo de salir al encuentro de Cristo, con alegría, con paciencia y en vela. Destacó también que la liturgia ayuda a los fieles a profundizar en el sentido del Adviento, porque «actualiza la espera del Mesías». El vicario finalizó el retiro invitando a los presentes a realizar una corona de Adviento interior, «en oración, como proceso de la venida de Jesús».

Fallece el sacerdote diocesano José García Martínez

El pasado sábado, falleció en Cartagena, a los 89 años, el sacerdote José García Martínez.



Nació en Mazarrón el 6 de abril de 1931 y fue bautizado en la Parroquia de San Andrés. A los 12 años ingresó en el Seminario Menor de San José, pasando después al Seminario Mayor de San Fulgencio. Fue ordenado sacerdote el 4 de junio de 1955 en la Parroquia de San Bartolomé-Santa María de Murcia, por Mons. Ramón Sanahuja y Marcé, obispo de Cartagena.

Después de su ordenación ocupó los siguientes cargos pastorales:

- 1955-1957: Coadjutor de la Parroquia de Santiago Apóstol de Pliego.
- 1957-1959: Miembro del equipo misionero en Guayaquil (Ecuador).
- 1959-1963: Miembro del equipo misionero en Venezuela.
- 1963-1965: Vicerrector del Seminario Menor de San José de Murcia.
- 1965-1967: Formador y profesor en el Seminario Menor de la Fuensanta.
- 1967-1973: Cura ecónomo de la Parroquia de Santa María Magdalena de Cehegin.
- 1973-1974: Estudiante de Teología Pastoral en el Instituto Superior de Pastoral de Madrid.
- 1974-1980: Cura ecónomo de la Parroquia de Nuestra Señora de la Asunción de Molina de Segura.
- 1980-1988: Cura ecónomo de la Parroquia de La Purísima de Javalí Nuevo (Murcia).
- 1988-1992: Párroco de Nuestra Señora del Rosario de Santomera.
- 1992-1997: Miembro del equipo misionero en la Diócesis del El Alto (Bolivia).
- En 1997 se traslada jubilado a la localidad de Librilla, pasando después a la Residencia Hogar de Nazaret de las Hermanas Misioneras de la Sagrada Familia, donde residía actualmente.

También desempeñó otros cargos diocesanos, como:

- 1968: Delegado por Caravaca de la Cruz para el Estudio Socio-Religioso de la Diócesis de Cartagena.
- 1970-1973: Arcipreste del Arciprestazgo Caravaca Urbano y también miembro del Consejo Presbiteral.
- 1980-1983: Arcipreste del Arciprestazgo de Alcantarilla.

Descanse en paz.



¿Necesitas hablar con un sacerdote?

LaIglesiaEscucha ☎ 681159735

iglesiaescucha@diocesisdecartagena.org



DEUS CARITAS EST



Caritas es el organismo oficial de la Iglesia para promover, potenciar y coordinar el ejercicio de la caridad en la Diócesis

Nuevo servicio de comidas para llevar en la eh!

El equipo de profesionales y voluntarios de la Escuela de Hostelería ha trabajado junto a los alumnos y alumnas en un nuevo servicio a disposición de la sociedad murciana. El servicio de comidas para llevar es una realidad, puesta ya en marcha, que tiene por objeto seguir ofreciendo las creaciones de los futuros trabajadores de la hostelería, tanto a los clientes que cada día consumen los menús diarios y de degustación en el Monasterio de las Agustinas Descalzas de Murcia, como a aquellos nuevos clientes que quieran degustar nuestras elaboraciones en sus hogares.

De lunes a viernes, ofrecemos una variada carta donde disponemos de entrantes con variedad de ensaladas; platos de cuchara que combinan la tradición de los buenos guisos; platos elaborados con carnes, pescados, pastas y verduras; y, como colofón, exquisitos y dulces postres.

Las reservas se están gestionando tanto presencial como telefónicamente y también a través de WhatsApp. Próximamente incluiremos nuevas plataformas, además estamos trabajando para ofrecer un servicio de reparto a domicilio.

Consumir en la Escuela de Hostelería de Caritas es apoyar la construcción de un modelo económico diferente y alternativo al sistema vigente. Un modelo que se desarrolla combinando la formación y el empleo.

Nuestra comida llega a cualquier colectivo

En la Escuela de Hostelería, *eh!*, realizamos todo tipo de servicios de comidas para llevar, catering y eventos. Disponemos de unas instalaciones de última generación para que los procesos de elaboración y servicio de entrega cumplan con la normativa vigente y las necesidades de cada entidad.

Con disposición para elaborar menús a medida de forma flexible y personalizada ante las necesidades de cada colectivo, para proporcionar una alimentación y un servicio adaptado a los usuarios de los comedores de nuestros clientes.

En la *eh!* damos valor a los hábitos de consumo, cocinando sin aditivos, ni conservantes; una cocina natural con productos de proximidad. Las elaboraciones de nuestros platos diarios están planificadas por personal cualificado en nutrición y cocina.

comidas
para llevar



La Escuela de Hostelería, eh!, es un medio de inserción laboral y social a través de la formación profesional en Hostelería.

encargos

De 9:00 a 15:00 h.

Llamada telefónica o mensaje de whatsapp al 685 077 986

recogida

De 13:00 a 15:30 h.

Convento Agustinas
C/ Santa Cecilia, 2
30005 - Murcia



ESPECIAL ORDENACIÓN MONS. FERNANDO VALERA

Mons. Fernando Valera recibirá el sábado la plenitud del Orden Sacerdotal y tomará posesión como obispo de Zamora

Este sábado, 12 de diciembre, a las 11:00 horas, tendrá lugar la consagración episcopal y toma de posesión de Mons. Fernando Valera Sánchez como obispo de Zamora. Presidirá la celebración y será el ordenante principal el nuncio de Su Santidad en España, Mons. Bernardito Auza, y actuarán también como ordenantes el arzobispo de Valladolid, cardenal Ricardo Blázquez Pérez, y el obispo de Cartagena, Mons. José Manuel Lorca Planes.

La celebración, que tendrá lugar en la catedral de Zamora, será retransmitida por TRECE y Popular Televisión Región de Murcia para que pueda llegar a todos los hogares de la Diócesis de Cartagena. Una delegación murciana, encabezada por Mons. Lorca, viajará a Zamora para estar presente en la celebración y acompañar a Mons. Valera.

El obispo electo de Zamora afirma que se siente nervioso e inquieto, pero también alegre. «El Espíritu Santo viene a mi vida para hacerme obispo, para que yo sea pastor y sucesor de los Apóstoles al estilo de Jesús y de la manera que Jesús quiere hoy y aquí», subraya.

Bajo el amparo de la Virgen del Rosario nació la vocación al sacerdocio del que será obispo de Zamora. Mons. Valera asegura que en su maleta lleva una libreta y un bolígrafo «para tomar notas y aprender, para escuchar, conocer y agradecer a Dios el don de la Iglesia, que es universal, sin fronteras». En esa maleta lleva también el cariño de quienes le conocen: «Siempre digo que el corazón de un pastor es un corazón lleno de nombres.



En mi corazón llevo miles de nombres, de experiencias, y mucho cariño; mi corazón es un corazón que ama y es amado, y que ha recibido tanto de tantas personas».

Un nuevo obispo para un tiempo de pandemia, que recuerda que la sociedad necesita esperanza: «En este tiempo de Adviento se nos pide levantar la cabeza para ver que Cristo se encarna en esta historia, en este momento. Nosotros tenemos la tarea de amar aquí y ahora, y servir sin condiciones al hombre y a la mujer en estas circunstancias».

El que se convertirá el sábado en obispo de los zamoranos pide oración en el inicio de su ministerio episcopal.



Ordenación Episcopal

Mons. Fernando Valera Sánchez

Catedral de Zamora, 12 de diciembre

11:00 horas





BIOGRAFÍA Y ESCUDO

«El amor a Jesucristo es el lugar donde yo habito»



Fernando Valera Sánchez nació en Bullas el 7 de marzo de 1960. Fue bautizado en la Parroquia de Nuestra Señora del Rosario de esta localidad, en la solemnidad de san José de ese año. En 1977, ingresó en el Seminario San Fulgencio de la Diócesis de Cartagena, entonces en Granada, y realizó los estudios eclesiásticos en la Facultad de Teología de Granada. El 3 de abril de 1983 fue ordenado diácono en la ciudad de Murcia y recibió el Orden Sacerdotal el 18 de septiembre de 1983 en su localidad natal.

En 1987 obtuvo la licencia en Filosofía por la Universidad de Murcia, cursando además el programa de doctorado *Razón, discurso e historia en la Filosofía Contemporánea*. Consiguió en 1995 la licencia en Teología Espiritual por la Universidad Pontificia de Comillas y en 2001 el doctorado en Teología por la misma universidad.

Ha publicado varias obras: *En medio del mundo. Espiritualidad secular del presbítero diocesano* y *El Espíritu Santo y la vida del presbítero*, y tiene otras colaboraciones en congresos y diversos artículos de revistas especializadas. Ha sido director de tesis de licenciatura y doctorado, y ha formado parte de distintos tribunales académicos.

En sus 37 años de ministerio sacerdotal ha desempeñado diversos cargos y actividades pastorales y académicas: coadjutor de Nuestra Señora del Rosario de La Unión y miembro del equipo pastoral encargado de la Parroquia de San Nicolás de Bari del Estrecho de San Ginés de Cartagena (1983-1984); coadjutor de Nuestra Señora de la Asunción de Molina de Segura (1984-1990); profesor en el Centro de Estudios Teológico Pastorales San Fulgencio (1988-1991); párroco de San Antonio de Padua de Mazarrón (1990-1991); misionero *fidei donum* en el Alto de Bolivia (1991-1992); estudiante en la Universidad Pontificia de Comillas (1993-1995); párroco de Nuestra Señora de Loreto de Algezares (1994-1997); párroco *in solidum* de Nuestra Señora de la Asunción de Moratalla y de San Bartolomé de El Sabinar, de la Virgen de la Rogativa y de San Juan y Béjar (1997-1998); estudiante en Roma (1998-2000); párroco de Santiago Apóstol de Lorquí (2000-2004); profesor del Instituto Teológico San Fulgencio (2003-2020); párroco de Nuestra Señora del Rosario de Puente Tocinos y arcipreste de Murcia-Nordeste (2004-2005); párroco de la Purísima de Javalí Nuevo y delegado diocesano para el X Congreso Eucarístico Nacional de Toledo (2005-2011); profesor del Instituto Teológico de Murcia OFM y profesor del Instituto Superior de Ciencias Religiosas San Dámaso en Murcia (2007-2020); vicario episcopal de la Zona Suburbana I (2010-2019); director espiritual de las Hermanas Misioneras de la Sagrada Familia (2010-2020); director espiritual del Seminario Mayor de San Fulgencio y del Seminario Menor de San José (2011-2020); Miembro del Colegio de Consultores (2012-2020); y canónigo de la Santa Iglesia Catedral de Murcia (2019-2020).

El 30 de octubre el Papa Francisco lo nombró obispo de Zamora.

«En mi escudo vemos dos cosas que son importantes en mi vida: mis raíces y los centros de mi vida espiritual».

Escudo cuartelado. Primero, en campo de azur, el anagrama de la Virgen María con el rosario, recordando la advocación bajo la que creció la fe del obispo; segundo, en campo de gules, el Buen Pastor, «que en su imagen está la caridad pastoral»; tercero, en campo de oro, la custodia con la Sagrada Eucaristía, desde su adolescencia, la celebración de la Eucaristía y la adoración eucarística han estado muy presentes en su día a día; cuarto, en campo de azur, un castillo que representa su localidad natal de Bullas. Se timbra con la cruz de la Orden de Santiago. «La intención es que este sea el marco de mi presentación como creyente, como sacerdote y como cristiano», destaca Mons. Valera.

Al pie, su lema episcopal: *Permaneced en mi amor*.





LOS SIGNOS EPISCOPALES

El anillo, la mitra y el báculo, los símbolos visibles del ministerio episcopal

Durante la ordenación episcopal, se le entregan al nuevo obispo tres símbolos episcopales: el anillo, la mitra y el báculo, que, sumados a la cruz pectoral, se convierten en las insignias visibles de su episcopado.



En primer lugar, después de haberle ungido la cabeza con el Santo Crisma, se le entrega el **anillo**.

El anillo lo podemos entender como un signo de fidelidad a la Iglesia. Al obispo se le encomienda el cuidado de

una Iglesia particular, en este caso a Mons. Fernando Valera Sánchez el Papa Francisco le encomienda la Diócesis de Zamora. Por tanto, el obispo se vincula de una manera muy especial con esa Iglesia local o particular.

Cristo es el esposo, la Iglesia es la esposa, y eso se simboliza en el anillo que recibe el obispo el día de la ordenación y que llevará siempre, no solamente dentro de la celebración sino también fuera de ella. El auténtico desposorio con la Iglesia se expresa en la entrega del anillo, la única insignia episcopal que el obispo lleva siempre, incluso fuera de la liturgia.

Una de las funciones más importantes del obispo en su ministerio es la función de enseñar, la predicación del Evangelio, el obispo como maestro de la fe. Y ahí está el simbolismo de la **mitra**.



La mitra es un gorro, un tocado, que el obispo lleva durante la celebración litúrgica en algunos momentos. Por ejemplo, se la pone durante las lecturas o la homilía. También la lleva cuando realiza algún gesto y nunca cuando ora; es decir, la mitra es un signo

vinculado a la Palabra de Dios, a la función de enseñar. De hecho, en el simbolismo antiguo de la mitra, esas dos tiras que cuelgan por la espalda, que se llaman ínfulas, representan el Antiguo y el Nuevo Testamento.

Durante la ordenación, cuando al obispo se le impone la mitra, no se habla de la función de enseñar, sino que de alguna manera se recuerda aquel texto de san Pablo de la corona de gloria que no se marchita, que nos aguarda al final de nuestro camino de fe, relacionando esa corona, la mitra, con la corona de la santidad, como la llamada del obispo a la santidad.

Por último, en la ordenación episcopal, se le entrega al nuevo obispo el **báculo**, que simboliza la función de pastor, de guía del rebaño, a ejemplo de Jesucristo, el Buen Pastor.



El báculo se utiliza en las celebraciones de la Eucaristía, de los sacramentos, de los sacramentales, en la liturgia en general, cuando el obispo se desplaza de un lugar a otro. También cuando se proclama el Evangelio, porque ahí el obispo no está siendo solamente maestro, está siendo también pastor, procurando que el Evangelio se proclame a su rebaño. También lo lleva al dar la bendición.

El báculo de Mons. Fernando Valera es un regalo del presbiterio de la Diócesis de Cartagena, elaborado por artesanos de la Región de Murcia.

Otro de los símbolos es el solideo, utilizado únicamente por el Papa, cardenales, arzobispos y obispos. El del Papa es blanco; el de los cardenales, rojo; y el de los obispos es morado; confeccionado normalmente de seda. Lo usan sobre la cabeza en las principales ceremonias como signo del episcopado.



LA LITURGIA CATÓLICA

Delegado de Liturgia, Ramón Navarro

“Una celebración intensa, llena de signos, que merece la pena ser vivida en ambiente de oración”

La Iglesia necesita del ministerio ordenado -obispos, presbíteros, diáconos-, es decir, del servicio de algunos fieles que, instituidos para ello en nombre de Cristo, reciben el don del Espíritu Santo para apacentar a la Iglesia anunciando la Palabra y siendo administradores de la gracia de Dios a través de los sacramentos, guiando a la comunidad a ejemplo de Cristo, Sumo Sacerdote (cf. *Lumen Gentium* 11). La celebración sacramental, por medio de la cual el Espíritu Santo llena y configura a la persona con Cristo para poder participar de esta forma peculiar en su sacerdocio, su consagración y su misión, es la ordenación sacerdotal.

Obispos, presbíteros y diáconos reciben, por medio de la ordenación, uno de los grados del Sacramento del Orden: los diáconos para el servicio y los obispos y presbíteros para ejercer el sacerdocio. Los obispos reciben la plenitud del sacerdocio, el sacerdocio de primer grado, como verdaderos maestros, liturgos y pastores (cf. *Christus Dominus*, 2).

Una gran celebración diocesana

Este sábado, 12 de diciembre, será ordenado en la Santa Iglesia Catedral de Zamora Mons. Fernando Valera Sánchez y, a partir de ese momento, ejercerá su ministerio como obispo de la Diócesis de Zamora.

Esta será una ocasión propicia no solamente para dar gracias por el ministerio del nuevo pastor, sino para profundizar en lo que vamos a vivir. Por eso, dedicamos este artículo a comentar cómo va a ser la ordenación de la forma más didáctica posible -mistagógica, se diría en términos usados por la liturgia-, para facilitar la participación en la misma o seguirla a través de televisión (TRECE y Popular Televisión).

Un rito cargado de simbología

La celebración de la ordenación se realiza utilizando el ritual de la *Ordenación del obispo, de los presbíteros y de los diáconos*, cuya edición original en latín se remonta a 1989. Hojeando el ritual descubrimos que la ordenación, como es natural, se inserta dentro de una celebración eucarística, obviamente de gran

solemnidad: una misa estacional, es decir, que reúne al obispo con los presbíteros y los fieles, siendo así la máxima visibilización de la Iglesia local -la diócesis-. Además, la presencia de obispos de otras diócesis nos muestra que la elección y la ordenación de un obispo trasciende los límites diocesanos y es un acontecimiento de toda la Iglesia universal.

Dentro de esta celebración eucarística solemne, tras escuchar los textos de la Palabra de Dios, que nos hablarán sobre todo de la figura del Buen Pastor y de la tarea de la evangelización, se realiza la ordenación en tres momentos: los ritos de preparación, el rito central y los ritos explicativos. El ritual subraya sobre todo el rito central de la imposición de manos y la plegaria de ordenación, como en la ordenación del presbítero y la del diácono.

El ritual subraya, sobre todo, el rito central de la imposición de manos y la plegaria de ordenación

Los ritos previos a ese momento central -ritos de preparación- son breves, pero muy intensos. En primer lugar, conscientes de que la ordenación -como todos los sacramentos- es un don de Dios por medio del Espíritu Santo, y sabedores también de que el nuevo obispo necesitará la asistencia del Espíritu para el ejercicio de su ministerio, se canta el himno por excelencia para la invocación del Espíritu en la Iglesia: *Veni Creator*. Entonces, el elegido, que ha escuchado la Palabra de Dios desde su lugar en el presbiterio, se acerca al obispo que lo va a ordenar, acompañado de dos sacerdotes que hacen la presentación y le piden que el elegido sea ordenado. Como no se puede ordenar a un obispo sin el mandato del Papa, el ordenante manda en ese momento que se lea el mandato apostólico, que en este caso es el documento papal -bula- de nombramiento de Mons. Fernando Valera Sánchez como obispo de la Diócesis de Zamora. La asamblea presente, tras escuchar la lectura de la bula, aclamará gozosamente: «Te damos gracias, Señor».



Acabada la homilía tiene lugar el escrutinio y la promesa del elegido. El ordenante principal, Mons. Bernardito Auza, nuncio de Su Santidad en España, interrogará al elegido sobre su disposición para asumir su futuro ministerio. Le preguntará si está dispuesto a vivirlo como una consagración, a anunciar el Evangelio en fidelidad a la Palabra de Dios, a edificar la Iglesia en comunión con el Papa y los obispos, a cuidar al pueblo de Dios que le sea encomendado, a tener especial atención a los pobres y necesitados, a buscar la oveja perdida y a orar por el pueblo. El elegido responde afirmativamente y el ordenante concluye con unas palabras ya escuchadas en la ordenación de diácono y de presbítero: «Dios, que comenzó en ti la obra buena, él mismo la lleve a término».



Sigue la letanía de los santos, se canta mientras el elegido, como signo de humildad, se postra en tierra. Invocamos así la protección e intercesión de los que nos precedieron con el signo de la fe y han llegado ya a la gloria del reino.

La imposición de manos, rito central de la ordenación

Entramos en la parte central de la ordenación: la imposición de manos y la plegaria de ordenación. Para ordenar a un obispo se requiere de la presencia, como mínimo, de tres obispos. En este caso estarán como ordenantes principales, junto al nuncio, el obispo de Cartagena, Mons. José Manuel Lorca, y el arzobispo de Valladolid, cardenal Ricardo Blázquez. Los demás obispos presentes también impondrán las manos, gesto por excelencia con el que en la liturgia se invoca al Espíritu Santo sobre una persona o una cosa.

La plegaria de ordenación explícita con palabras el signo de la imposición de manos: es una gran petición del don del Espíritu Santo sobre el ordenando, recordando las maravillas de Dios en la historia de la salvación y pidiendo por él. En la ordenación del obispo se hace un gesto hermoso: dos diáconos abren el libro de los evangelios sobre la cabeza del ordenando y, mientras dura la plegaria de ordenación, lo mantienen así. La Palabra que a partir de ahora tendrá que anunciar como obispo, le hace sombra mientras duran las palabras.

Llegados a este momento, Mons. Valera ya será obispo. Nos restará entonces asistir y participar en los ritos explicativos de la ordenación. Son ritos que hacen

explícito lo que el Espíritu ha realizado: una catequesis litúrgica, en este caso, sobre el ministerio episcopal.

Toda ordenación es una consagración, que une al ordenado a Cristo para siempre y configura su vida con él de forma peculiar. En teología sacramental decimos que el Sacramento del Orden imprime carácter. Esto, litúrgicamente, se expresa con la unción con el Santo Crisma. En el Bautismo, en la Confirmación y en el Orden se utiliza esta mezcla de aceite y perfume consagrada por el obispo en la Misa Crismal. El nuevo obispo es ungido en la cabeza y el obispo le desea que Dios le haga abundar en frutos su nuevo ministerio.

No olvidamos que el anuncio del Evangelio está en el centro de la misión del nuevo obispo. El mismo libro de los evangelios, que los diáconos han sostenido sobre la cabeza del ordenando, se le entrega ahora, como signo de esa misión. Una misión que exige una fidelidad absoluta a la Iglesia y, en concreto, a la porción del pueblo cristiano que ha de pastorear.

Es un auténtico desposorio con la Iglesia, que se expresa en la entrega del anillo, se le impone entonces la mitra y se le entrega el báculo.

Uno más en el episcopado

Los ritos explicativos y la ordenación concluyen con la acogida en el ministerio del nuevo obispo por parte de los demás obispos concelebrantes. Mons. Valera, como nuevo obispo de Zamora, tomará posesión de la cátedra y ocupará el lugar del celebrante principal, presidiendo a partir de este momento la celebración.

Para ordenar a un obispo se requiere la presencia, como mínimo, de tres obispos

¿Qué nos queda? Dar gracias a Dios por lo vivido. Después de recibir la comunión, la asamblea entona el canto de acción de gracias típico de la Iglesia de rito latino: *Te Deum*. El nuevo obispo recorrerá la Catedral entera acompañado por dos obispos de su elección bendiciendo a los fieles. Sin duda será este uno de los momentos más entrañables de la celebración. Mons. Fernando Valera, finalmente, dirigirá unas palabras a los fieles y la celebración concluirá con la bendición episcopal.

Como vemos, es una celebración muy intensa, llena de signos, que merece la pena ser vivida en un ambiente de oración y participación, como esperamos. Nuestra Iglesia de Cartagena se alegra de que un sacerdote de su presbiterio haya sido elegido por el Papa para pastorear la Diócesis de Zamora.



EL REFLEJO DE SU MINISTERIO

«Fernando es un obispo con corazón de pastor»

No es muy difícil elogiar a una persona con la que compartí, hace ya más de treinta años, momentos inolvidables en la parroquia de La Asunción de Molina; él como coadjutor y yo como joven en un grupo de Confirmación, el de Esperanza, que hoy, desde el cielo, estará orgullosa de su Fernando. Esperanza, lo que tantas veces decías, «llegará a obispo», se ha cumplido.

Con Fernando compartí los años de coadjutor que estuvo en la parroquia, ayudando al párroco; convivencias, charlas, retiros, pascuas juveniles... Y mi vocación nació en el seno de la parroquia teniendo como referencia y como modelo a Fernando, que me orientó, que me acompañó siempre, que me dirigió y me ayudó a discernir la vocación. Por eso, desde que conozco a Fernando, he encontrado en él siempre a una persona acogedora, afable, servicial, comprensiva, espiritual donde los haya. Pero, sobre todo, y por encima de todas las virtudes y cualidades, he encontrado siempre un sacerdote, un pastor con corazón, en mayúsculas; capaz de sufrir con, capaz de reír con, capaz de llorar con, capaz

de hacer suyo el sufrimiento y la esperanza del otro. Un pastor con corazón de pastor, y eso es lo más grande y hermoso para un obispo. ¡Qué suerte han tenido los zamoranos de tener un obispo con corazón de pastor!



Gracias Fernando por estar a mi lado incluso en los momentos más difíciles de mi vida en los que nadie apostaba ni un duro por mí. Tú estuviste ahí. No podré pagarte jamás esa deuda contraída desde el cariño y la amistad por acompañarme, por comprenderme, por estar a mi lado, por reír y sufrir conmigo. Fernando, que Dios te bendiga siempre.

Luis Gomariz, párroco de Nuestra Señora de los Remedios de Torrealta

«Fernando es un hombre que sabe encontrar a Dios en toda circunstancia»

Fernando Valera es hermano, compañero, confidente, amigo, quizá unos de los mejores o quizá el mejor amigo que ha comprendido mi forma de ser y de actuar, y que me ha estimulado, escuchado y acompañado siempre. Con él tengo una profunda afinidad y en ocasiones ha sido el paño de mis lágrimas, el que ha escuchado mi realidad más sórdida; me ha escuchado en confesión y en confidencia, pero también ha servido de espejo en mis grandes discernimientos personales, y el que ha acompañado siempre, todo mi sufrimiento familiar y personal.

Fernando es trabajador, ha trabajado desde pequeño. Un hombre que mira a lo alto, pero que también mira a lo lejos, y que da los pasos pertinentes con el trabajo para seguir adelante. Fernando es un hombre de fe. Ha tenido en su familia la escuela de Jesús, la escuela de la fe, la escuela de la Iglesia, la escuela de María. Todo esto de la mano de su madre especialísimamente. A él le gusta decir: «Me enseñó a Dios en todo momento».

Fernando es un hombre de Dios, un hombre que sabe encontrar a Dios en toda circunstancia. En su juventud lo buscó allende el mar, más tarde lo buscó en el apostolado, en el encuentro con Cristo personal e intransferible, y, posteriormente, fue buceando en su interior hasta llegar a hacer de su vida un servicio al acompañamiento, a la escuela de oración, a la escuela de la espiritualidad.

Fernando es sacerdote, un hombre de Dios para los demás que cree que lo más grande que hoy podemos ofrecer es saborear la vida eterna en este mundo presente.



Cuida de los sacerdotes como una de las facetas más personales, más íntimas; como si el Señor le pidiera «cuida de tus hermanos». Ha cuidado muchos años el acompañamiento espiritual de los futuros sacerdotes. Sabe muy bien lo que es un sacerdote en crisis cuando, decepcionado, cansado o perdido, pide incluso abandonar el ministerio; también lo ha acompañado ahí. Sabe de los sacerdotes ancianos y de los sacerdotes enfermos.

Ahora se enfrenta al mayor reto de su vida, no solo tiene que cuidar de una parcela, sino hacer crecer en comunión todas las dimensiones y realidades de la Iglesia de Zamora. Recibe la plenitud del ministerio, el episcopado, no como un premio, ni siquiera como una misión, sino como un carisma, como una propia entrega que Dios le da para que él se entregue a sus hermanos. Tratará muy bien a mucha gente y promoverá a muchísimas personas para que hagan de la fe en Jesucristo la sal y la luz, la levadura y el fermento de aquella Iglesia zamorana.

Juan Carlos G. Domene, párroco de San Lorenzo de Murcia



«Fernando es padre, un referente para los sacerdotes de la Diócesis»

«A ti te canta Bullas y reza tu rosario». Yo creo que para Fernando esta letra es significativa porque es el himno de nuestra patrona; porque el Papa Francisco decía que un sacerdote no puede perder sus raíces, sino que sigue siendo un hombre de su pueblo y que nuestras raíces nos ayudan a recordar quiénes somos y dónde Cristo nos ha llamado.

Evidentemente es un motivo de alegría, de satisfacción, de orgullo, que Bullas, nuestra comunidad parroquial, un pueblo sacerdotal, cuente con el tercero de los obispos: Mons. Antonio García, que fue arzobispo de Valladolid, Mons. Alfonso Ródenas, obispo de Almería, y ahora Mons. Valera, como obispo electo de Zamora.

Los sacerdotes no caemos del cielo, sino que somos llamados por Dios de entre los hombres. Fernando ha estado muy vinculado a la parroquia, al pueblo, a sus raíces... Para conocer los frutos de un árbol, hay que conocer muy bien las raíces y el suelo donde se van nutriendo y donde se hunden en la profundidad. Por eso, el ambiente propio de la familia, un ambiente sencillo, ha ido configurando verdaderamente lo que es el carácter.

Fernando ha sido mi profesor, mi vicario y también compañero del equipo de formadores en el seminario mayor y en el seminario menor. Si tuviera que destacar alguna cualidad, diría que principalmente es padre; es un referente para todos los sacerdotes de la Diócesis y para los seminaristas es padre espiritual, en el acompañamiento, en la cercanía, en el discernimiento, en saber consolar y saber poner palabras a las situaciones que personalmente podemos ir viviendo, para escuchar la voz de Dios y cumplir su voluntad. Y, por otro lado, Fernando es hermano.

Hermano de un presbiterio que ama a su Iglesia diocesana, que vive la caridad pastoral, que trabaja por la fraternidad sacerdotal, notas esenciales propias de nuestra espiritualidad como sacerdotes diocesanos seculares.

Fernando se desvive, sufre, se preocupa y goza con los sufrimientos y las alegrías propias de los sacerdotes. Un motivo de orgullo para nuestra Iglesia diocesana, una tristeza también porque perdemos un pilar fundamental en sabiduría, en experiencia de la vida de oración, de espiritualidad y, sobre todo, porque ha ayudado a unir también muchas veces las distintas sensibilidades de todas las realidades de nuestra Iglesia y, de forma especial, del presbiterio.

Como buenos bulleros no olvidamos nuestras raíces, no olvidamos nuestro pueblo, no olvidamos los grupos donde han surgido tantas vocaciones y no olvidamos a la Virgen del Rosario que, con una mirada, transformó nuestro corazón y nos hizo ser todo para Dios. Por eso, muchas felicidades Fernando. Nos alegramos todos los hijos del pueblo de Bullas, nos alegramos todos los sacerdotes del presbiterio de la Diócesis. Que puedas seguir siendo padre, hermano, de la Iglesia local en Zamora y que puedas seguir siendo un hombre de comunión.

Francisco José Fernández, párroco de Santiago de Totana



«Profundo y con un gran discernimiento»

Fernando llegó como director espiritual en mi segundo año de seminario. De semblante serio, tímido, callado, me sorprendió en muchos sentidos y en muchas facetas: profundo, con un gran discernimiento, con un gran conocimiento también en la materia espiritual.

Ha sido mi director espiritual, un padre que me ha acompañado y enseñado las indicaciones que Dios me iba poniendo en el camino, pero siempre dejándome decidir a mí; y me ha enseñado también a descubrir mis dones para ponerlos en juego al servicio del Señor. Y aún, cuando hablo con él, muchas veces me dice: «Miguel Ángel, tus puntos fuertes son este y este. Sigue por ahí, trabaja por ahí, en la parroquia y en todas las cosas que vayas haciendo».

Cuando sales del seminario pierdes la referencia de una vida ordenada fuertemente por un horario, pero aún tienes como referencia y ayuda al rector y al director espiritual

que te han acompañado. Pero, en poco más de un año y medio, han sido nombrados los dos obispos. Ahora mismo, el sentimiento después del nombramiento de Fernando es que me quedo huérfano. Me quedo huérfano de una guía espiritual en mi vida que me ha ayudado a llegar donde estoy. En todas las misas rezaré por su nueva misión en medio de la Iglesia y en particular en la Iglesia local en la que lo ha destinado el Papa Francisco, en Zamora.



Miguel Ángel Alarcón,
párroco de Nuestra Señora de las Huertas de Lorca



CULTURA PARA EL ALMA

Torre



Torre de la Iglesia de Ntra. Sra. del Rosario, 1803. Jerónimo Martínez de Lara. Bullas

El crecimiento demográfico que Bullas experimentó en el siglo XVIII precisó de la ampliación de la iglesia parroquial, cuyas obras corrieron a cargo del arquitecto Jerónimo Martínez de Lara y que concluyeron en 1803. El campanario, levantado en la fachada, consta de tres cuerpos. El primero es macizo y alberga el reloj; el segundo y el tercero, que alberga las campanas, están abiertos por cuatro grandes arcos a cada uno de sus lados, contruidos siguiendo el orden arquitectónico, con pilastras adosadas y una rica cornisa con entrantes y salientes que embellecen el perfil de la obra. En medio del paisaje urbano descuella la que sin duda es la imagen más significativa de Bullas. Visible desde la lejanía, indica que en medio de aquel pueblo está la casa de Dios, en la que se han forjado multitud de pastores para la Iglesia, a la vez que invita a levantar nuestros ojos al cielo.

Francisco José Alegría
Director del Museo de la Catedral

El Espíritu Santo y la vida del presbítero (Mons. Fernando Valera Sánchez)

Presentamos un libro del actual obispo electo de Zamora, Mons. Fernando Valera, donde su experiencia de presbítero, asistido por el Espíritu Santo, y sus estudios le llevaron a escribir un libro siempre actual, y que no debe ser pasado por alto en la formación tanto inicial del sacerdote, como en la formación permanente.

Un libro que recoge ampliamente el magisterio de la teología del Orden y una presentación de los valores de la vida del sacerdote, que debe llevar a cabo no solo en su ministerio, sino también en su forma de vida, en sus actitudes.

La presencia del Espíritu Santo le ayudará a vivir la vocación como un don y un dinamismo que no le permite quedarse quieto, sino que le invita a estar continuamente en relación con Dios y los hermanos. Y esa relación es el amor radical que nace del Evangelio, resultado de la fraternidad universal. Solo así podemos hablar de una nueva creación del ministerio.

Fr. Miguel Ángel Escribano Arráez ofm

Monografías
de Teología

Fernando Valera Sánchez

EL ESPÍRITU SANTO
Y LA VIDA
DEL PRESBITERO



Obispos en el cine

Les propongo ver de nuevo *Los miserables*. El arranque de la película donde el obispo Myriel lleva un ejemplo de testimonio de perdón ante el delincuente Jean Valjean, y toda la conversión de Valjean será a favor de la acción del obispo.

También, *Un Dios prohibido*. La película de Pablo Moreno, de Ciudad Rodrigo, que narra la historia de los mártires del s. XX en Barbastro, entre los que estaba el obispo Florentino Asensio. Otro obispo santo, beatificado ya, que dio su vida por su diócesis y por la Iglesia.

Cómo no recordar también al arzobispo de San Salvador, también mártir y canonizado, Óscar Arnulfo Romero, en esa la película de los años 80 que tanto bien nos ha hecho. Y sin duda, el obispo por antonomasia es san Agustín de Hipona.

Eso les propongo: *Los miserables*, *Un Dios prohibido*, *Romero* y *San Agustín*.

Juan Carlos García Domene



Cuida tu Iglesia

Protocolo de medidas para prevención en pandemia

DIÓCESIS DE CARTAGENA

1 Traemos de casa



Mascarilla puesta



Manos lavadas



Gel hidroalcohólico de bolsillo

Ven con tiempo

2

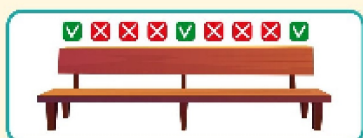


Utiliza **gel hidroalcohólico** en las manos



Evita tocarte la cara

3 Dentro de la Iglesia



Ocupa los **lugares señalados**.



1.5 M



SIEMPRE mantén la **distancia de 1.5m** incluso en la fila.



SIEMPRE ten la **mascarilla** puesta.



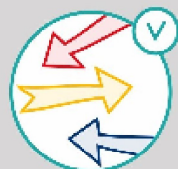
Al comulgar preferentemente en la mano, no te quites la mascarilla, simplemente bajatela.



No dejes tu mascarilla y guantes en el banco.

Al salir

4



No olvides seguir **manteniendo la distancia**. Sal **ordenadamente** y sin aglomeraciones.